

Mi experiencia en la Unidad Temporal COVID-19 (UTC-19)

Daniel Cruz Martínez (@LuisDan99913831)

Instructor del Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM

Existió un proyecto llamado *UTC-19 Citibanamex*, se dio en la Ciudad de México. En esta unidad, durante más de 13 meses, personal de bata blanca y grandes equipos, pertenecientes al sistema de salud y la UNAM, atendieron a casi diez mil personas que ingresaron por COVID-19.

Sin duda, una de las experiencias más completas de toda mi vida, incluso a nivel de estudiante de medicina. Gracias a ese proyecto he cambiado totalmente la forma de ver la emergencia sanitaria por la que aún pasamos; ahora entiendo la importancia del trato que debe recibir el paciente y que una atención de calidad verdaderamente es una gran herramienta para salvar vidas.

Pude contar con un excelente equipo de compañeros y grandes personas, con los que pude crear una gran relación de amistad; hubo momentos en donde las esperanzas desaparecían; sin embargo, nuestra pequeña comunidad cada vez se hacía más unida, y después de cuatro meses de arduo trabajo, pudimos entender que no solo es COVID-19, es algo más.

Hubo un tiempo en donde contábamos los días para volver a vernos y realizar nuestro trabajo de seguimiento, tantas historias sin poder contar, tantas experiencias relatadas por voces que tal vez perdieron a alguien; había días en donde solo me sentaba a escuchar, entendí que a veces solo falta eso, un momento para que alguien te escuche.

Siendo estudiante de primer año de la carrera de medicina, tenía una idea errónea: pensaba que solo era recetar algún medicamento y caer en la gloria de ser el mejor médico... ¡que equivocado estaba!. No sabía que formaría una conciencia continua y reflexiva, que no solo es sentir el malestar alrededor de COVID-19, es preocuparte por los problemas socioeconómicos —y sobre todo psicológicos— que viven los pacientes y que ahora los persigue en su vida cotidiana.

En muchas ocasiones sueño con esas llamadas, con esas personas que no tuve la dicha de conocer, pero que me dieron la oportunidad de entrar en lo más profundo de su ser; claro, me encontré con fragmentos difíciles de comprender, tuve sentimientos de tristeza, enojo e impotencia por no poder hacer más, pero entendía que generamos un gran impacto en las personas, les ofrecimos nuestra mano y ellos la aceptaron con mucha gratitud; me impresiona la importancia de preguntar: ¿cómo te sientes?, ¿puedo ayudarte con algo? ¿necesitas hablar?, y sobre todo mencionar: “me encuentro aquí para lo que necesites”.

Ahora no me toca más que aplaudir a todo el personal médico que estuvo implicado en la realización del proyecto: hicieron un trabajo realmente digno de admirar, salvaron vidas, dieron esperanza y nuevas oportunidades. Después de noches sin dormir, sin poder descansar o ver a sus familias, lo han logrado, son verdaderos héroes, son el ejemplo a seguir.

Por último, abrazo como mucha ternura a mis compañeros y compañeras: Vanessa, Samantha, Yamileth, Luis y, sobre todo a mi profesor y gran colega, el doctor Ariel Vilchis Reyes; personas que fueron de gran apoyo e hicieron que nuestra estancia fuera de lo más acogedora. También le mando un cálido saludo a todos pacientes que tuvieron la confianza de aceptar una simple llamada y que ahora siguen adelante con gran valor frente la adversidad y sorpresas que nos tenga la vida; me dieron el impulso para crecer cada día más; y ahora recuerdo que donde quiera que se ama el arte de la medicina, se ama también a la humanidad.